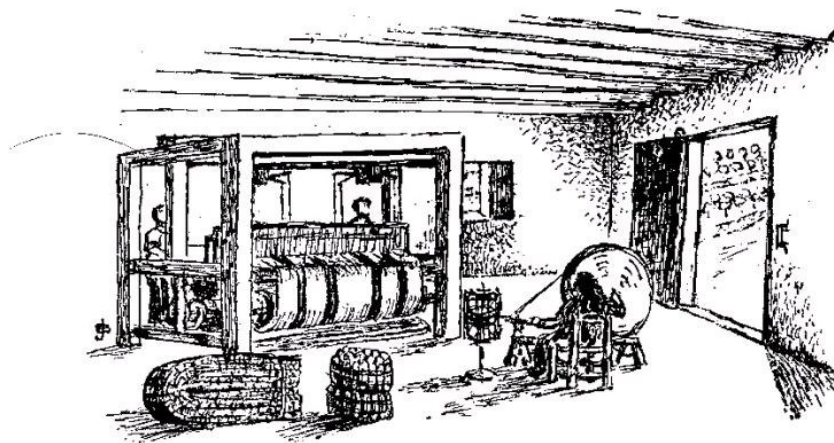


¡Cómo hemos cambiado!, fue la exclamación que brotó, bien que en el silencio de mi mente y la soledad del confinamiento *por fuerza mayor*, al leer, y releer, el trabajo que Emilio Granero escribiera, en 1972, bajo el título *Los telares*.



Escribe Emilio que *el notable artista valenciano don Rafael Pérez Contel va a materializar en piedra y metal, haciendo referencia a un monumento que, escribía, vamos a levantar al oficio más importante del lugar, oficio a cuya sombra fue posible arrancar a la naturaleza cosechas cultivadas en la pura loma o volviendo a roturar, a golpes de zapico, las laderas abancaladas que otrora cultivaban los moriscos...*

Perdón por cita tan larga pero, pienso, definitiva de nuestra propia historia reciente: el olvido, el abandono. Sé que algunos piensan aquello de menos mirar atrás y más enfocar al futuro. Y tal vez tengan buena voluntad, que no razón. Los enguerinos nos hemos dedicado a borrar, arrancando de raíz todo vestigio de nuestro pasado al que mirar con cierto orgullo. Las fábricas, los caminos, etc., que en otros lugares son prenda del paso de enguerinos por ellos: la Lanera Valenciana, en Valencia, o la fábrica de “el engueri” Santonja, en Alcoy, así como la plaza de toros de Bocairente. Nosotros hemos borrado del mapa todo vestigio: desde el palacio del señor hasta el lavadero, recuerdo éste de que, al menos allí, ya teníamos agua corriente... ¡tras veinte siglos!

Hay que mirar al frente pero con el impulso del pasado. ¿Dónde ha quedado el monumento al telar que preconizara Emilio Granero, con artista contratado y todo? ¿En rótulo de una calle? Ni es igual si siquiera significan lo mismo telar que tejedores. Pues ha quedado donde cuanto pudiera ser nuestro orgullo de pueblo. Posiblemente alguien piense que sí quedan vestigios: el convento, la iglesia, la ermita de San Antonio. Admitamos el dato. Pero ¿ha sido por nosotros, por los enguerinos representados en el Ayuntamiento? No nos hagamos trampas en el solitario y respondamos con sinceridad: ¡no hemos dejado ni rastro!

Es cierto que, recientemente, rescatamos parte del complejo del antiguo convento, lo que denominamos “casa de la cultura”, que escribo con minúsculas para describir la realidad de un edificio de oficinas para “no enguerinos” o, si se prefiere, de acceso

controlado a los enguerinos, precisamente en un lugar donde entraron, y entramos, libremente a aprender cuantos niños, y niñas, nacieron entre los siglos XVII al XX!



Es mi reflexión. Y no soy el único. Como constato que soy viejo –*¡Mala cosa es ésta, me hago viejo!*, escribía don Miguel Ciges en 1960–; expresión a la que don Miguel llegaba tras decir: *Por lo visto, a los enguerinos les preocupó muy poco su pasado, su historia; para los enguerinos han carecido de interés todas estas cosas. ¡No tenemos historia! Lamentable, pero así es.*

Y termino. Si Emilio retomó la estrofa de Leconte de Lisle, relativa al torno, yo lo hago con dos ejemplos los versos que, ya hace años, dejaron mejores cabezas que la mía:

José Ramón Garnelo en su poema **Enguera**¹

¡Triste Patria, humilde suelo,
ni entre azares prolijos
puedes dar como consuelo,
ni luces para tu cielo,
ni ambiente para tus hijos!

... ..

¡Tus hijos, pueblo infecundo,
van errantes por el mundo
como el que Patria no tiene!

... ..

... ¡Ay! Cuando vaya
a buscar en claro día
la huella que fácil haya
y el gozo que el pecho se explaya
soñando lo que tenía,
no hallaré mas que desierto
donde dejar de mis penas,
al triste llanto que vierto,

¹ *Antología Literaria de autores enguerinos, 1870 -1910*. Ed. La Sierra, 2019 pg.15 y s.

rodando entre polvo incierto
que fue sangre de sus venas.

... y años más tarde *Francisco Manuel Aparicio*, el Solitario del Porchet, en **Ruinas**²

“Un pueblo fue, Enguera se llamaba
esa inscripción que ofende y nos humilla
cubrirá pronto si el luchar no acaba
los tristes restos de mi pobre villa.

El que pudo evitar este delito
con decisión y espíritu elevado,
llevará siempre en su semblante escrito
la maldición de un pueblo arruinado.”

Y es que, por la misma condición del ser humano, sin historia... no puede haber futuro.



Pepe Cerdá
Abril, 2020

² *Antología Literaria de autores enguerinos, 1870 -1910*. Ed. La Sierra, 2019 pg. 38